

darse entre la casa descansando, á concurrir al campo de labranza en donde su trabajo es menester, ó á cultivar el pedazo de terreno aperezado y estéril que rodea su vivienda. El hijo de rico no comprende que de la riqueza que el azar puso en sus manos sólo le será lícito gozar la parte que pueda poner al servicio de su actividad personal, y gasta la vida inútilmente en clubs y en cantinas. El operario no siente el natural deseo de mejorar su condición por medio del esfuerzo propio—atenido á que el de los demás habrá de darle lo que solo á él interesaría buscar y procede en casi todo con la torpeza de quien no debe interesarse por su suerte. El municipio vigila desde su torre de especulación el nacimiento de las empresas, para caer sobre ellas sin piedad con el garrote del impuesto. El Gobierno establece los grandes cul-

tivos de parásitos sociales que devorarán la riqueza pública, y arranca la energía lozana de los campos para venir á podrirlos en los cuarteles.

La lucha, la esforzada lucha, la verdadera lucha, se queda entonces para los que, libertados de la esclavitud del medio rutinario, quieren volar en esta red de obstáculos que el carácter nacional tendió en el país.

Y son tales las dolorosas y gigantescas condiciones de esa lucha, que si el clima y la altitud de nuestras poblaciones no lo aplanaran todo como bajo una losa, de tal contienda habrían logrado surgir ya caracteres invencibles de esos que pueden al fin fundir con el coraje de sus lavas interiores, las nieves sempiternas de la comunidad.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

Cultura Popular

Hemos tenido el placer de recibir la siguiente esquela:

«Santo Domingo, 9 enero de 1912.

El «Centro de Amigos» de esta ciudad se propone inaugurar en corto plazo, un Centro público de lectura á periódicos, revistas y libros.

Conocidos sus buenos deseos en pro de la cultura popular de Costa Rica, vengo á solicitarle, en nombre del Centro que presido, su valioso apoyo, que podría consistir, en este caso, en el envío de libros, de revistas ó de periódicos que tenga usted sobrantes ó que ya no necesite.

Con ello nos haría un evidente servicio que nunca acabaríamos de agradecerle.

En esta esperanza, me suscribo de usted atento y seguro servidor,

G. A. QUIRÓS»

Somos de los más obligados á secundar un movimiento intelectual tan simpático. Al efecto, mandaremos nuestra contribución en la forma pedida y rogamos á todos nuestros amigos que ayuden con su buena voluntad á tan saludable iniciativa.

LA DIRECCIÓN

No hay que pegarse el saber, sino incorporársele; no hay que regar, sino teñir; y si no cambia y mejora nuestro estado imperfecto, vale más dejarlo; porque es como un arma peligrosa que estorba y ofende á su amo si se halla en mano débil y torpe.—MONTAIGNE.



RECOMENDAMOS á nuestros lectores lean la siguiente página de avisos. Todas las obras científicas y literarias que nos pidan, las serviremos en seguida. Pago anticipado.

IMP. ALSINA, San José, Costa Rica